



RESEÑA

Retuning Education: Bildung and Exemplarity Beyond the Logic of Progress, de Morten Timmermann Korsgaard. Routledge (2024).

Renato Huarte Cuéllar

Universidad Nacional Autónoma de México (renato@unam.mx)

 <https://orcid.org/0000-0002-2419-4271>

Para citar esta reseña:

Huarte Cuéllar, R. (2025). Reseña del libro *Retuning Education: Bildung and Exemplarity Beyond the Logic of Progress*, de Morten Timmermann Korsgaard. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 12(23), 77-80. <https://doi.org/10.63314/JMPX8220>

Morten Korsgaard ha escrito un libro cuyo título en castellano podría ser *Resintonizando la educación: Bildung y ejemplaridad más allá de la lógica del progreso*. Publicado el año pasado por la editorial Routledge, la obra del autor abre miradas desde perspectivas filosóficas hacia la educación que vivimos hoy en día. Siguiendo la metáfora radial de la propuesta de Korsgaard puedo apuntar al siguiente supuesto. Si la educación fuera un radio y, de pronto, nos diéramos cuenta de que algo no se escucha del todo bien, podríamos pensar que hay un problema con el aparato mismo. Podríamos revisar la corriente eléctrica o, si hubiera demasiado ruido o poca claridad en lo que escucháramos, podríamos incluso querer abrirlo al sospechar que hay algún problema en el sistema interno, en los circuitos – si fuera un radio contemporáneo – o los transistores – si fuera uno antiguo. Sin embargo, el libro de Korsgaard lo que propone es una mirada distinta. Para resintonizar un radio – y esto nos obliga a pensar irreparablemente en uno antiguo – sería necesario saber que somos nosotros mismos los que podemos girar la perilla y ajustar para que el radio capte, con pequeños pero precisos movimientos, mejor lo que veníamos escuchando. Más aún, como usuarios de un radio sintonizable podemos ir a otra sintonía. No necesitamos saber de megahercios (MHz) u otras cuestiones técnicas para poder sintonizar. Necesitamos de la experiencia de girar la perilla a la izquierda y a la derecha, de afinar bien el oído, para ubicar la mayor claridad posible de la transmisión. Incluso se puede, accidental o intencionalmente, cambiar de sintonía y encontrar nuevas voces, nuevas músicas, o regresar al canal donde se estaba. Así pues, el libro de Korsgaard realiza justamente eso. Si la filosofía de la educación fuera esa capacidad de repensar la educación, elementos filosóficos históricos o contemporáneos ayudan a sintonizar algo que para muchos de nosotros no encuentra sintonía. Me gustaría acompañar con esta metáfora lo que nuestro colega danés realiza en su texto.



Como parte de la función de la filosofía de la educación, la crítica se enmarca en las críticas a las políticas educativas contemporáneas. Korsgaard parte de lo que denomina la “lógica del progreso”. En esta lógica están implícitas las perspectivas neoliberales vinculadas a la educación, el vínculo de los sistemas escolares con sistemas económicos que buscan la “calidad” de los sistemas escolares, así como el desempeño individual de cada uno de los que forman parte de ellos: estudiantes, profesores, directivos, etc. En mi propia metáfora, este es el “ruido” en el sistema. Una posible forma de sintonizar de nuevo el radio sería, en el caso de este libro retomar tradiciones tan ricas como aquélla de la Ilustración alemana en torno a la palabra *Bildung* (habitualmente traducida al castellano tanto como formación, como educación) o trayendo a colación las ideas de Hannah Arendt en torno a nociones fundamentales como las de pluralidad, amor por el mundo, “bucear por una perla” (encontrar lo valioso de la vida), ir al encuentro de lo extraño, entre otros. Especial mención merece el esfuerzo que hace nuestro autor por rescatar las influencias filosóficas de Arendt de autores específicos y mucho menos conocidos. Es el caso de Klaus Mollenhauer, Wolfgang Klafki o Martin Wagenschein, en el contexto de una Europa de entre guerras, en la Segunda Guerra Mundial y en la posguerra. Estas relaciones son poco trabajadas y merecen la pena.

¿Cómo hace para resintonizar este radio? El libro está dividido en dos partes y cada una de ellas contiene 5 capítulos. La primera parte lleva por título la pregunta “¿por qué educamos?”. La pregunta parece ser obvia y no merecer una respuesta seria. Esto permite, según Korsgaard, que la lógica del progreso prevalezca. Nuestro autor la define esta que llama “falacia instrumental” como la “idea de que la educación es un proceso o vía para lograr el progreso con fines políticos, económicos, sociales, religiosos o, incluso, – como se ha vuelto popular – ecológicos” (p.35) Todos ellos tienen como eje rector la idea de una finalidad. Parecería que la teleología está implícita en cada una de ellas. Podríamos cambiar el fin que quisiéramos, pero Korsgaard parece insistir en que esta nueva sintonía tendría que poder pensar no en cualquier otra finalidad sino en problematizar la finalidad misma. Para nuestro autor, rescatando el pensamiento de Mollenhauer, pensar la educación como el fin para algo más puede caer en esta falacia instrumental. Más bien de lo que estamos seguros en un proceso educativo es del principio, del momento en el que nos encontramos que dota de sentido al acto educativo mismo. Cuál pueda ser la finalidad, además de que puede ser errado adivinarla, incluso puede ir en contra del aquí y del ahora. Según Mollenhauer y Arendt, la pregunta importante es cómo la generación mayor puede establecer relaciones significativas junto con la nueva para esta tierra que están por habitar. De esta manera, la teleología implícita de la falacia de la innovación deja de tener sentido.

Korsgaard va desarrollando en los primeros capítulos las posibilidades de construcción de estas trazas en común, estas construcciones necesarias que se dan desde lo humano y, por ende, llevan a lo político como lo entendía Arendt. Un lugar especial merece el rescate por la discusión en torno al término alemán *Bildung* de los siglos XVIII y XIX alemanes que lleva a la pregunta “¿en quiénes nos hemos de convertir?”. Con distintas aproximaciones, pero con un elemento en común, los filósofos que discutieron este término parten de una discusión no sobre un futuro incierto, sino las condiciones de posibilidad de lo humano en el aquí y en el ahora. Retomar esta discusión es de suma importancia para poder articular no sólo lo

individual, sino lo social en su contexto económico, político, etc. Más adelante en esta misma primera parte, sostiene nuestro autor que ese “en común” (*commoning* emplea en inglés) deja atrás una discusión en torno a la educación centrada en el educador o la que se piensa centrada en el educando. Más bien, Korsgaard nos invita a pensar que es “en común” debe construirse desde y para todos en un momento dado, en el aquí y en el ahora. Finalmente, de forma contraintuitiva, esta primera parte concluye con el capítulo sobre “enajenación”. Estamos habituados a pensar este término como categoría marxista. Sin embargo, desde la perspectiva de Arendt, Korsgaard incorpora esta idea de la enajenación como la posibilidad de desarticulación de lo que somos para que, incluso cuando estemos de vuelta en un lugar, podamos reconocernos en dicho lugar. Este lugar puede incluso ser, metafóricamente, uno mismo. De esta manera, la educación implicaría también desarrollar la habilidad para percibir ajeno hasta lo que más nos parece propio, nosotros mismos.

“¿Cómo educamos?” es la pregunta que da título a la segunda parte del libro. Si bien este rescate del término *Bildung* alemán hasta perspectivas del siglo XX acompañan las respuestas al primer capítulo, la noción de “ejemplaridad” lo hará en esta segunda. El tono del autor para esta segunda parte lo da la siguiente cita cuando habla de “ese lugar al que Arendt ni siquiera llegó” (p.151), a ese lugar de la cotidianidad del educador, del profesor frente a un aula, un educador en un espacio educativo. Para ello rescata esta idea de “sumergirse por una perla” (*Pearl diving*). En vez de pensar los procesos didácticos como un *continuum* de acciones para llegar a un fin, Korsgaard propone tomar un tema, una idea, una frase, un autor, etc. como si fuera una perla. Este objeto precioso es el que nos guiará en este sumergimiento. Obtenerla, observarla, analizarla, disfrutarla, contemplarla, etc. implica dotar de sentido al acto de educar. Encontrar todos los posibles sentidos en un grupo específico es lo que dotaría de sentido al propio espacio en tanto educativo y no así su predestinación didáctica.

De Martin Wagenschein retoma el término alemán de *Einsteig* o entrada. Podríamos traducirlo como vía de acceso o ingreso también. Si bien muchos educadores emplean detonadores para poder hablar casi de cualquier tema, la “ejemplaridad” radicaría no en ser un mero dispositivo didáctico cuya finalidad, como se ha insistido, está determinada *a priori*, sino como una vía para que siempre haya acceso de significado al conjunto de relaciones que, a partir de la experiencia singular, cada uno de los involucrados en el proceso educativo, puedan regresar a él, una y otra vez, de una manera o de otra, de nuevas formas. El ejemplo visual que rescata Korsgaard es el del columpio que va y viene una y otra vez sin cesar y que cada uno de estos trayectos tiene un sentido propio, único, sin miedo a la repetición. El “ejemplo” es una presencia perenne a la vez que un telón de fondo para recordar la trama andada y las posibles urdimbres que se han tejido a partir de ello (así como las que se puedan llegar a tejer).

A lo largo de los capítulos de esta segunda parte, nuestro colega danés realiza una propuesta que, de manera más que congruente, no se detiene en una versión concluyente. El último capítulo es una invitación abierta a seguir pensando estas cuestiones. Al igual que aboga por una pérdida del miedo a la repetición, regresar una y otra vez también a la propuesta es una vía que puede dar sentido a esta re-sintonización de la metáfora radial propuesta.

Para Morten, es muy importante abrir la posibilidad de diálogo con colegas latinoamericanos. Esta reseña fue prometida en ese contexto de poder establecer una vía filosófica para pensar la educación contemporánea, sus políticas y sus posibilidades. El autor es consciente de que no cualquier colega puede leer el texto directamente en inglés o comprarlo a precios del comercio europeo de libros académicos. Sin embargo, la importancia que le da Morten Korsgaard, quien habla español, a los educadores y filósofos de la educación latinoamericanos debe quedar de manifiesto. Para quien quiera entrar en diálogo con él o tratar de conseguir al menos una parte del texto sin necesidad de comprarlo me ha pedido que lo contacten (morten.korsgaard@mau.se) para encontrar posibilidades.

Mientras escribo estas líneas él no sabe que he empleado una metáfora radiofónica, qué diré de su libro ni cuál será el impacto que pueda llegar a tener en los posibles lectores en lengua española o portuguesa. Yo tampoco. Sin embargo, creo que muy en sintonía con lo propuesto por nuestro colega, habrá que salir de espacio de comodidad y “enajenarnos” en el sentido de salir y conocer otras perspectivas que no conozcamos – y me incluyo. Yo simplemente deseo poder conectar la intención filosófica de un colega por cuestionar la educación, en un primer momento, y hacer una propuesta, en un segundo, para generar ese vaivén necesario del columpio.